

Carta a las familias

Queridas familias:

Nos acercamos al tiempo de Adviento, un tiempo de espera y esperanza que nos prepara para la Navidad. Queremos acompañaros en este camino con un material pensado para vivirlo **en familia**, creando momentos de diálogo, oración y gestos sencillos que nos ayuden a descubrir el verdadero sentido de estas semanas.

Durante **cuatro semanas**, os proponemos:

- **Una viñeta** que cuenta una historia protagonizada por Ane y su familia, con situaciones cotidianas que nos invitan a reflexionar.
- **Un microrrelato** para leer en casa, que da vida a la escena y conecta con la palabra clave de cada semana: *Esperanza, Acogida, Alegría y Amor*.
- **Preguntas sugerentes** para dialogar en familia.
- **Un elemento recortable** (vela, corazón, caramelo y semilla) para colocar en vuestro Belén, como símbolo de lo vivido.
- **Una oración sencilla** para compartir en familia.

Este recorrido culmina en la **campaña de Navidad de Cáritas Bizkaia: “NaVIDAd en COMUNidad – Bizi Batera”**, que nos invita a construir comunidad desde la diversidad. En ella, Cáritas presentará un vídeo en el que personas diversas, como las que aparecen en nuestras viñetas, llevarán objetos al nacimiento de manera real. Además, nos acercarán un cuento titulado “Un hueco en el Belén”, y nos animarán a escribir nuestro propio cuento para participar en un concurso de relatos que serán reconocidos el día del roscón solidario.

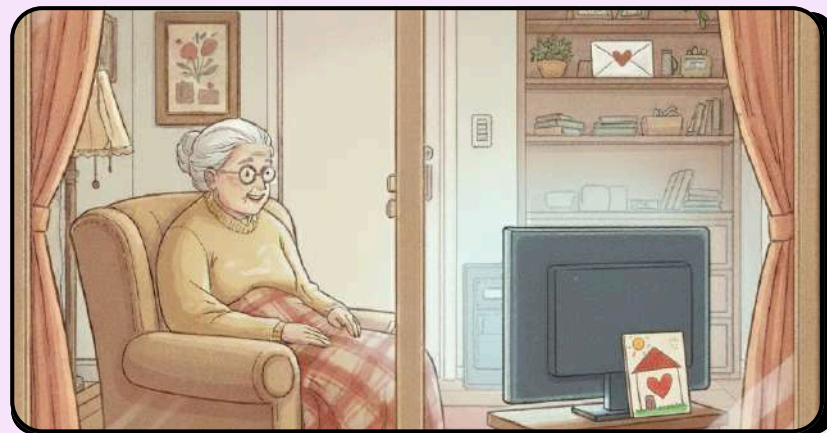
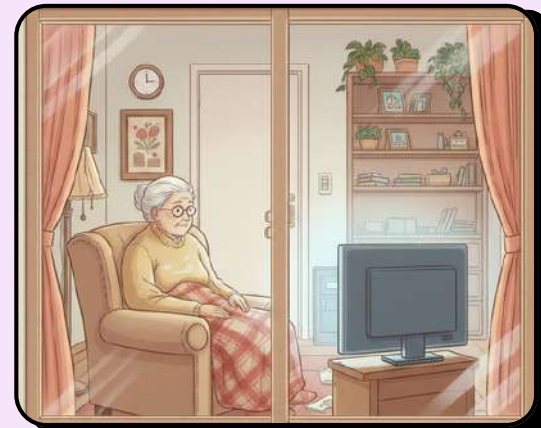
La idea de fondo es clara: **la comunidad se construye desde la diversidad y el amor compartido**. Cada gesto, cada palabra, cada símbolo que trabajemos en casa nos prepara para vivir la Navidad como una experiencia de encuentro y solidaridad.

Gracias por acompañar a vuestras hijas e hijos en este camino. Que este Adviento sea vivido como oportunidad para encender la esperanza, abrir el corazón, compartir la alegría y sembrar amor.

Con cariño,

Delegación de Anuncio y Catequesis
y
Caritas Bizkaia

Semana 1



“La esperanza es saber que nunca estamos solas/os. Podemos ser luz para alguien”

Ane jugaba en su habitación, rodeada de muñecos y risas. Desde la cocina llegaba el murmullo de su madre y su padre conversando, el sonido del agua y el aroma del café. Al asomarse a la ventana, sus ojos se detuvieron en la casa de enfrente: una señora mayor, sola, mirando la tele. El silencio de aquella imagen le hizo pensar.

—Ama, ¿por qué nunca viene nadie con ella? —preguntó mientras se sentaba junto a su madre.

La respuesta fue breve, pero suficiente: «Vive sola desde hace tiempo». Entonces, Ane sonrió con una idea que iluminó la cocina como una vela encendida: *“¡Le haré un dibujo para que sepa que no está sola!”*.

Horas después, un sobre inesperado llegó al buzón de la vecina. Y esa tarde, en la misma ventana, Ane descubrió algo nuevo: detrás de la tele, su dibujo sonreía hacia ella. La casa parecía más ordenada, y la mujer también. Ane sintió que, con un gesto pequeño, había encendido una luz de esperanza en la vida de alguien.

Preguntas para el diálogo en familia

1. ¿Por qué crees que Ane se fijó en la señora mayor? ¿Qué le hizo sentir?
2. ¿Qué significa para ti “ser luz para alguien”? ¿Cómo podemos hacerlo en nuestra vida diaria?
3. ¿Por qué un gesto tan sencillo como un dibujo puede dar esperanza? ¿Has vivido algo parecido?
4. ¿Qué cosas nos ayudan a recordar que siempre hay alguien a nuestro lado, incluso en los momentos difíciles?
5. Si pudieras encender una “vela de esperanza” para alguien, ¿quién sería y qué harías por esa persona?

Oración

Hola Jesús, amigo, me gusta eso de ser luz,
de iluminar a quienes me rodean con la luz de mi solidaridad,
para hacer que quienes están tristes vivan en una fiesta.
Quiero que me ayudes a sentir
el calor de tu luz de amistad dentro de mí,
porque así podré ser para los demás.
Así podré ser luz de esperanza
para quienes me rodean cada día.

Semana 2



“No se ve bien si no es con el corazón”

El parque estaba lleno de risas y hojas secas. Ane corría tras el balón mientras su padre y su madre la miraban desde el banco. De pronto, una familia llegó: un niño con ojos curiosos, su madre con hiyab y su padre con gesto tímido. El pequeño se acercó a Ane, pero las palabras se enredaron en el aire: ella no entendía su idioma y se sintió perdida.

En la otra orilla del parque, la madre y el padre del niño se miraban con preocupación, temiendo que la distancia fuera más grande que el idioma.

Entonces, el aita de Ane sonrió, cogió el balón y lo lanzó hacia los dos niños. El juego hizo lo que las palabras no podían: unirlos. Las carcajadas rompieron el silencio, y pronto los padres y las madres también se acercaron, saludándose con gestos y sonrisas.

Ane descubrió que, para ver de verdad, no hacen falta palabras: basta el corazón. Y en ese parque, la acogida se convirtió en un puente invisible que cruzaron de la mano.

Preguntas para el diálogo en familia:

1. ¿Por qué crees que Ane se sintió incómoda al principio? ¿Qué cambió después?
2. ¿Qué significa “ver con el corazón” en esta historia? ¿Cómo podemos hacerlo en nuestra vida?
3. ¿Por qué el juego consiguió unir a Ane y su nuevo amigo cuando las palabras no podían?
4. ¿Cómo podemos acoger a quienes son diferentes en casa, en el colegio o en el barrio?
5. Si tuvieras que dibujar un corazón para alguien que necesita que se le acoja, ¿quién sería y qué le dirías?

Oración

Hola Jesús, amigo,
quiero vivir prestando atención
a lo que les pasa a quienes están a mi lado,
y siempre disponible a echar una mano
en lo que de mí puedan necesitar.
Ayúdame, Jesús, a ser un regalo para las personas
con quienes me encuentre cada día.
estos son los mejores frutos que te puedo dar
para preparar de verdad la Navidad.

Semana 3



¡¡¡SORPRESA!!!



“La alegría verdadera se comparte sin barreras”

La parroquia estaba llena de movimiento: padres y madres despidiéndose, niños y niñas entrando con sonrisas y la catequista recibéndolos con los brazos abiertos. Ane se mezcló entre el grupo, mientras su ama la saludaba desde la puerta.

Dentro, el aula era un círculo de colores: cojines en el suelo, una cruz en la pared y una vela encendida en el centro. En el grupo, Iker, en su silla de ruedas, escuchaba en silencio la lectura de la Biblia. De pronto, se inclinó hacia la catequista y le susurró algo que la hizo sonreír: había traído caramelos para celebrar su cumpleaños.

Uno a uno, los caramelos fueron pasando de mano en mano, y la alegría empezó a brillar en los ojos de todo el grupo. Pero la sorpresa llegó después: Ane tapó los ojos de Iker mientras el resto preparaban un pastelito con una vela.

—¡Sorpresa! —gritaron a la vez.

La sonrisa de Iker iluminó la sala más que la vela encendida. Porque la alegría verdadera no conoce barreras: se comparte, se multiplica y hace que todo el mundo se sienta parte de algo grande.

Preguntas para el diálogo en familia

1. ¿Por qué crees que Iker quiso compartir sus caramelos? ¿Qué nos enseña ese gesto?
2. ¿Qué significa que “la alegría verdadera se comparte sin barreras”? ¿Cómo lo vemos en esta historia?
3. ¿Cómo podemos hacer que alguien que se siente diferente o solo experimente alegría?
4. ¿Qué cosas pequeñas te han dado una gran alegría? ¿Cómo podrías dar esa alegría a otras personas?
5. Si tuvieras que regalar un caramelo como símbolo de alegría, ¿a quién se lo darías y por qué?

Oración

Hola Jesús, amigo,
quiero que me ayudes Jesús
a preocuparme por el bien de las demás personas,
a compartir y tratarlas bien.
Quiero dejarte vivir en mi corazón.
Por eso quiero quitar de él todo egoísmo
y todo lo malo que pueda haber.
Ayúdame Jesús.

Semana 4



“El amor que se comparte es semilla de comunidad”

El gran salón de la parroquia estaba lleno de vida: mesas repletas de manos que trabajaban, cajas apiladas, estanterías cargadas de mantas, semillas y objetos para la higiene. Ane, junto a su ama y su aita, llenaba cajas con ilusión. De pronto, levantó una bolsa cuyo contenido no reconocía y preguntó:

—Ama, ¿qué es esto?

—Son semillas —respondió su madre—. Servirán para que vuelvan a crecer árboles y dar fruto donde ahora hay tierra quemada.

Ane se quedó pensativa y sonrió:

—Para poder dar vida, también hay que dar cariño. ¿Y si metemos un dibujo y una carta en cada caja para que la encuentre la gente?

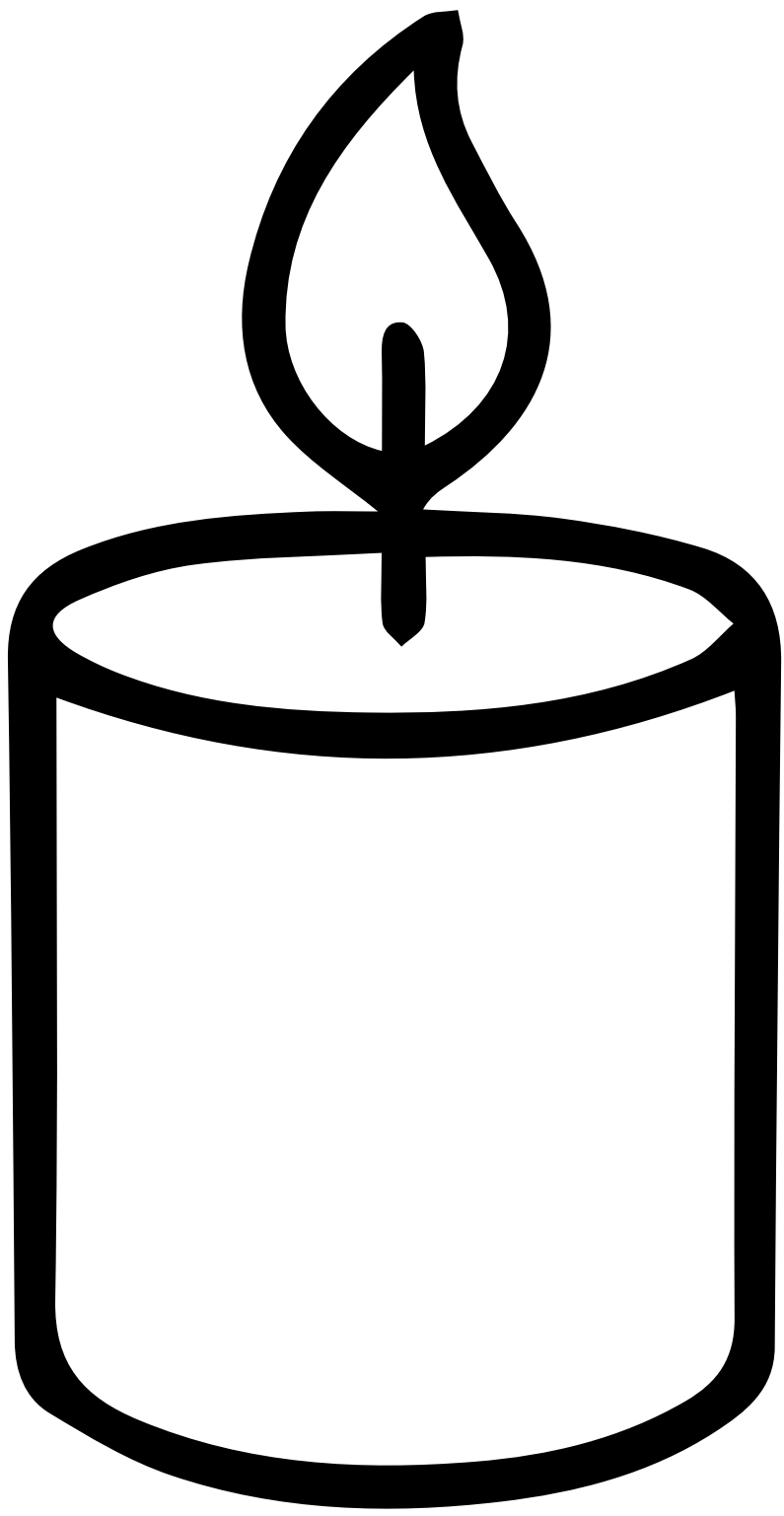
La idea se extendió como fuego bueno, del que enciende los corazones: pronto, todas las personas voluntarias dejaron las cajas para coger lápices y escribir mensajes. Dibujos de esperanza, palabras de amor. Horas después, el camión estaba lleno. Ane dibujó un corazón en la última caja antes de cargarla. Porque el amor que se comparte es semilla de comunidad: germina, crece y une corazones, cerca, e incluso a miles de kilómetros.

Preguntas para el diálogo en familia:

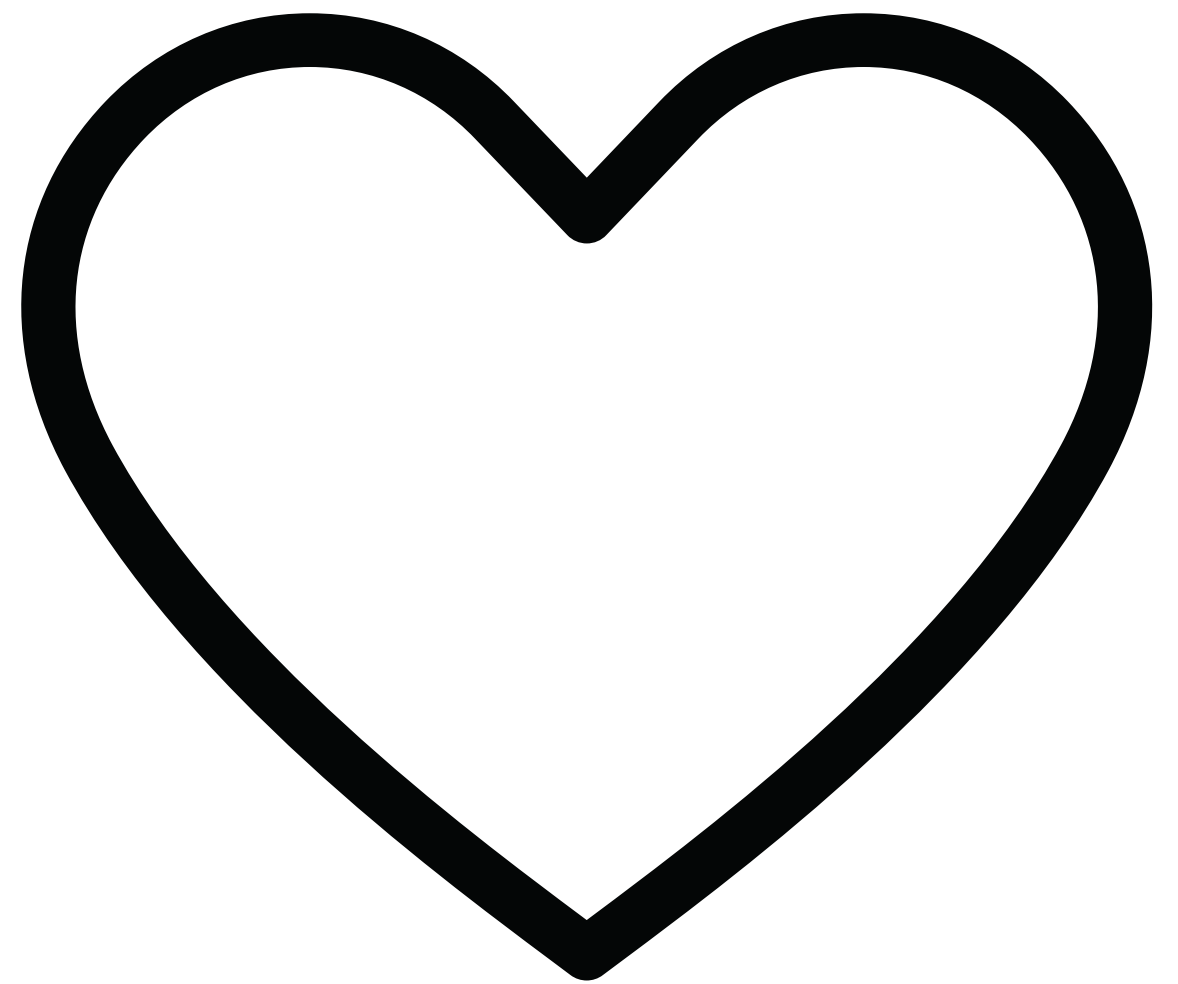
1. ¿Por qué crees que Ane quiso añadir dibujos y cartas a las cajas? ¿Qué cambia con ese gesto?
2. ¿Qué significa que “el amor que se comparte es semilla de comunidad”? ¿Cómo lo vemos en esta historia?
3. ¿Cómo podemos sembrar amor en nuestra vida, en casa, en el colegio o en el barrio?
4. ¿Por qué el amor no se queda solo en palabras, sino que se convierte en acciones concretas?
5. Si tuvieras que dibujar una semilla para alguien que necesita esperanza, ¿qué mensaje le pondrías?

Oración

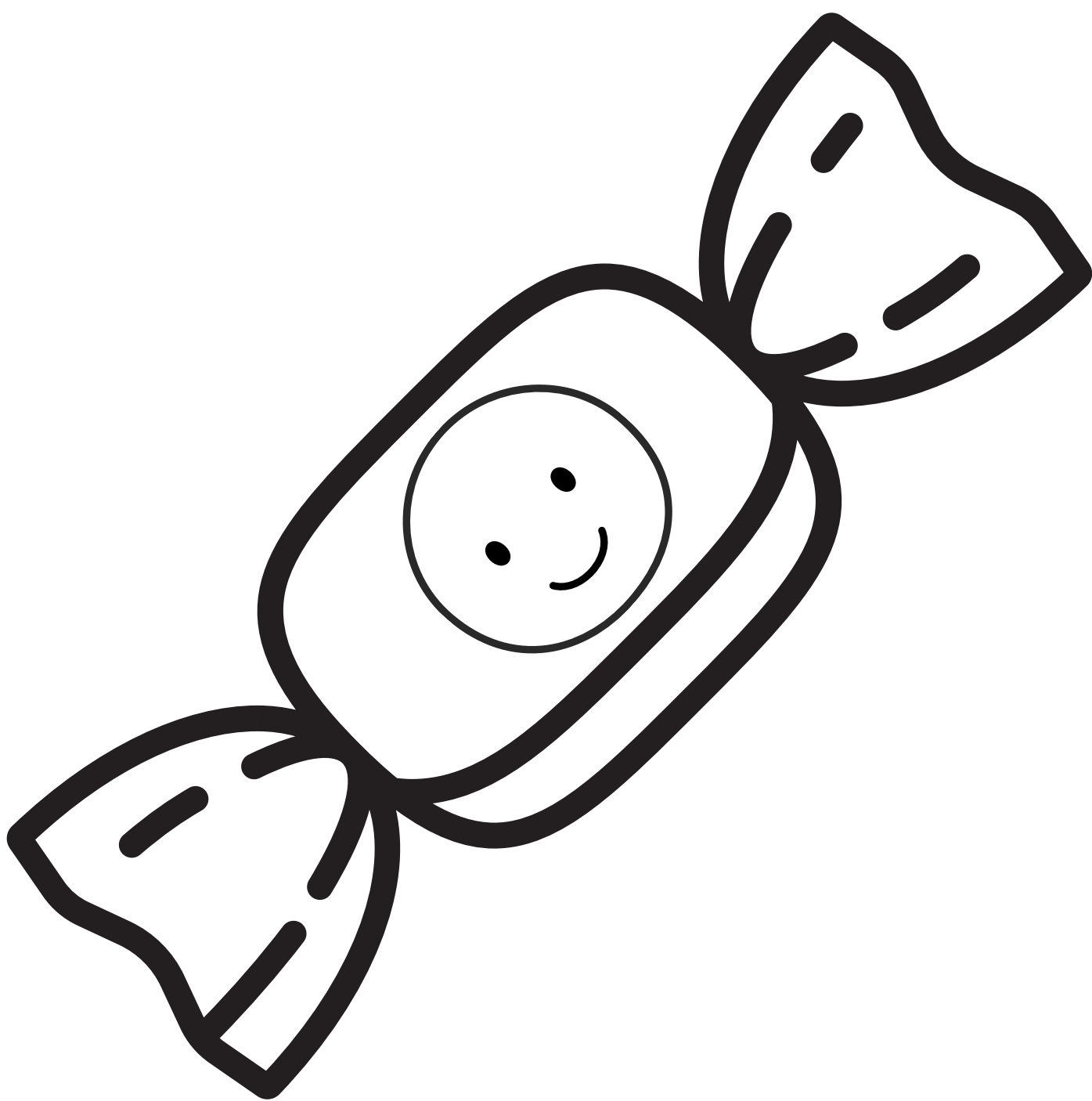
Hola Jesús, amigo,
ayúdame cada día de esta semana a hacer acciones buenas
a las personas con las que me encuentre.
Ayúdame a pedir perdón por el mal que pueda hacer.
Con mis buenas acciones estoy anunciando a los demás
que tú ya estás conmigo, en mi corazón,
regalando a través de mí, tu alegría y felicidad. Gracias Jesús.



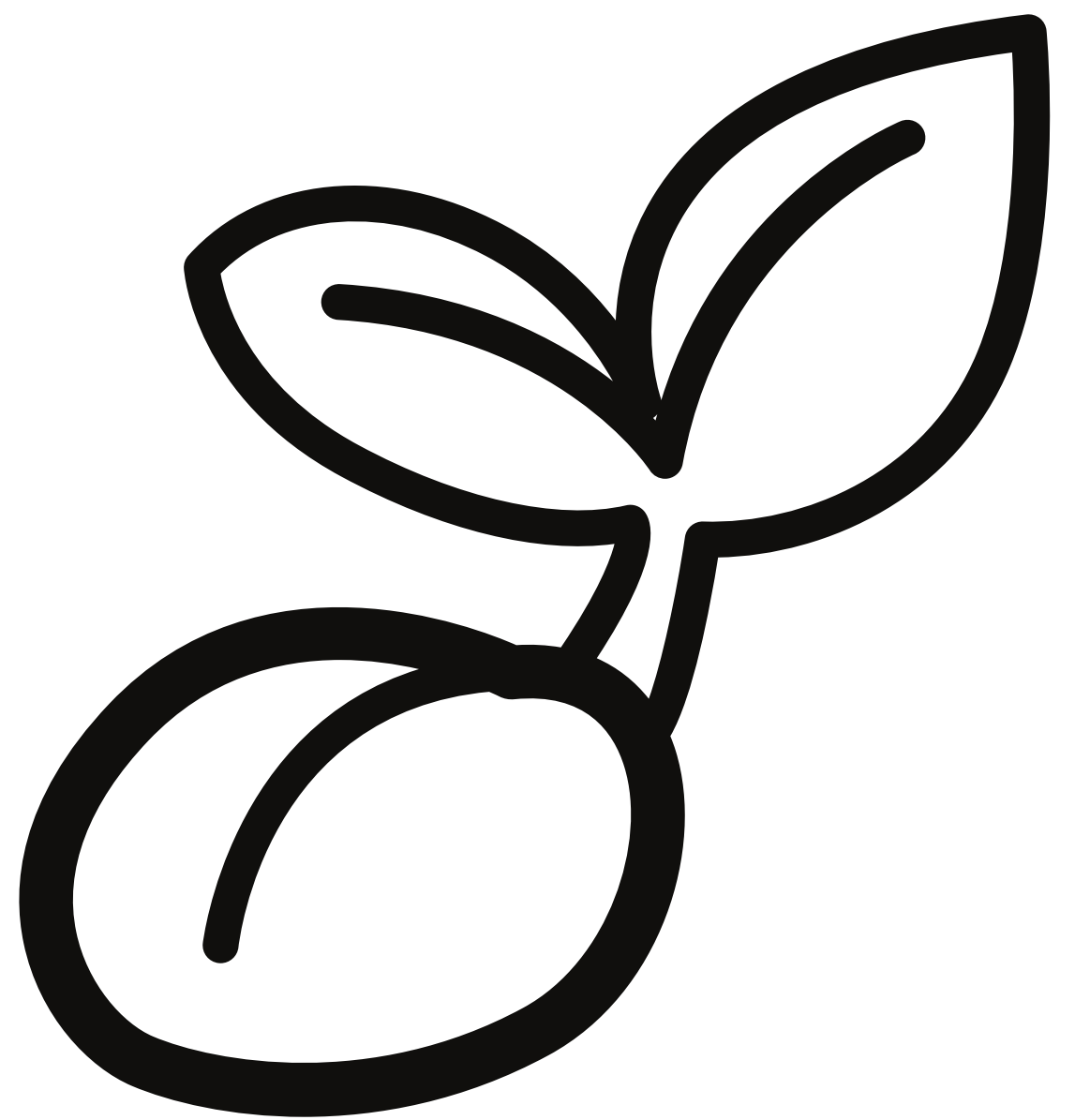
La esperanza es saber que nunca
estamos solas/os. Podemos ser luz para
alguien



No se ve bien si no es con el corazón



La alegría verdadera se comparte sin
barreras



El amor que se comparte es semilla de
comunidad